

PRÓLOGO

+ **Pedro Manuel Salamanca Mantilla**

**Obispo auxiliar de Bogotá
Vicario de evangelización**

El Observatorio Arquidiocesano de Evangelización entrega, como fruto de su trabajo constante, el tercer número de la Revista Faro. Se trata de un esfuerzo editorial que se ha venido posicionando en nuestra Iglesia como un valioso instrumento para la lectura creyente de la realidad en la que se desarrolla nuestra tarea evangelizadora y como herramienta para el diálogo con diversas visiones culturales en el contexto de la sociedad pluralista, a partir de un enfoque interdisciplinar.

Cada número de Faro compendia en buena medida, los insumos y los resultados de los Diálogos en la Ciudad en los que se tocan diversos tópicos que inciden de manera significativa en la ciudad-Región y, por lo tanto, en la vida eclesial.

En este número encontramos, en una primera parte, una selección de artículos relativos al tema de la juventud que ha captado de manera tan fuerte la conciencia eclesial en los últimos decenios, pero de manera especial en los últimos años, mediante la preparación y realización del Sínodo sobre los jóvenes y, entre nosotros, mediante el lanzamiento de Puente J, el proyecto arquidiocesano de evangelización de los jóvenes, preparado por las asambleas vicariales de 2018. Sabemos, además, que la realidad juvenil es también objeto de investigaciones de tipo académico y de diseño de políticas públicas a nivel global, nacional y distrital.

En una segunda parte de este número encontramos algunos artículos que abordan el tema más amplio, si se quiere, del cuidado de la casa común, de acuerdo con otra de las grandes insistencias del pontificado del papa Francisco.

Los textos relativos a la realidad juvenil se abren con una reflexión muy interesante de Monseñor Daniel Delgado, director del Observatorio, a propósito de las actitudes en las que debe traducirse en el campo juvenil, el segundo de los dinamismos de nuestro paradigma de evangelización: hacernos compañeros de camino, en este caso, para cerrar la brecha entre los jóvenes y la Iglesia.

Luego, Monseñor Roberto Ospina, Obispo de Buga, ofrece una nota sobre el Sínodo de los jóvenes en la que destaca algunas de las orientaciones mayores surgidas de este encuentro universal de pastores y de jóvenes en Roma.



A continuación, se presentan las primeras conclusiones del trabajo realizado durante las asambleas vicariales del año pasado ordenadas a captar las representaciones que los presbíteros tienen acerca de los jóvenes. La lectura de este estudio, con sus hallazgos sugerentes, nos permitirá, sin duda, hacernos más conscientes de los imaginarios que presiden nuestra percepción y acercamiento al mundo de los jóvenes y contribuir mejor, con renovada esperanza, al propósito de la evangelización de los jóvenes.

Esta lectura es complementada con un análisis de estas mismas percepciones, realizado por estudiantes de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. A partir de este análisis, se nos invita a tomar conciencia de la manera como los jóvenes entienden el poder de la Iglesia, no como un aspecto negativo, sino como una oportunidad para actuar desde el punto de vista social como un servicio a sus búsquedas y anhelos.

Sin abandonar el terreno de lo analítico, el artículo de Aura María Arrieta y Valeria Contreras, nos sitúa desde un plano más prospectivo, en la realidad del voluntariado social. Este texto nos plantea unas claves de comprensión de este fenómeno complejo, como una tendencia altamente significativa para la interlocución de los jóvenes con el conjunto de la sociedad, para «el fortalecimiento de su humanidad» y como un punto de anclaje para cerrar la brecha entre los jóvenes y la Iglesia.

Finalmente, en esta serie de artículos sobre la realidad de los jóvenes, encontramos el de Fabián Acosta llamado: «Ciudad de jóvenes: contemplaciones y observaciones». El autor plantea aquí la tesis de que los movimientos juveniles, aquellos de carácter más expresamente político, así como otras expresiones de carácter más estético, son respuesta a una sociedad que no les ofrece a los jóvenes la posibilidad de vivir de acuerdo a sus deseos y aspiraciones y que ni siquiera les ofrece, desde el punto de vista del bienestar, condiciones iguales a las de sus mayores.

La segunda parte de la Revista está dedicada a lo que podríamos llamar una ecología integral que incluye temas como el desarrollo o la corrupción. Comienza esta parte con un artículo de Bernardo Alfredo Hernández Umaña titulado: «Aportes desde la perspectiva de la biocidadanía para la ecología integral». El autor, en diálogo con aportes de las místicas orientales, instaura conceptos como el de comunidad de vida y biocidadanía, que pueden resultar valiosos para que la persona conciba y realice, a partir del amor, su relación consigo mismo,

con la sociedad y con la diversidad vital en todas sus expresiones.

Seguidamente, el padre Fidel Suárez Puerto, director del programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate, se refiere al tema del desarrollo urbano a partir de los planteamientos de la conferencia de Medellín, a sus 50 años, para resituar esta categoría en medio de los clamores y aspiraciones actuales de Bogotá, ciudad-región. La globalización que da lugar a la dependencia, así como a las condiciones de desigualdad, son hechos que revelan la vigencia de la lucha por la liberación, como expresión del verdadero progreso social y de la fidelidad de la Iglesia a la evangelización en su relación estrecha con la promoción humana.

Al final de este número aparecen dos entrevistas que abordan el fenómeno de la corrupción. La primera de ellas, presenta la experiencia de Claire Launay Gama, directora actual del área movilización e incidencia de la Corporación Transparencia por Colombia. Claire subraya, luego de aclarar los conceptos básicos involucrados en la temática, que el combate contra la corrupción no puede quedarse en el ámbito institucional u organizacional, sino que ha de ser un combate de todos.

La segunda entrevista, realizada a Elda Mariza Valim, emprendedora social apoyada por la iniciativa Inspired Individuals, perteneciente al Colectivo Ame la Verdad - Evangélicos contra la Corrupción y miembro de la Coalición UNCAC - Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, muestra la importancia de no quedarnos en el plano de la divulgación y sanción de los escándalos, sino de trabajar a nivel preventivo, a través del ejercicio de la auditoría ciudadana, trabajo en el que las iglesias podrían convocar voluntarios para hacerle seguimiento a temas socialmente más sensibles como la educación y la salud.

Una vez más el Observatorio nos proporciona material para proseguir la tarea nunca terminada de la lectura creyente de la realidad y de la respuesta a los desafíos que el mundo de hoy, y particularmente nuestros contextos plantean a nuestra misión evangelizadora. Auguro que este nuevo número de Faro sea objeto de una lectura atenta y provechosa por parte de los animadores de la evangelización y sea, al mismo tiempo, ocasión de nuevos diálogos al interior de nuestras comunidades y de los organismos arquidiocesanos, así como con la ciudadanía plural la cual, desde orillas diversas, se interesa por el desarrollo personal y por la construcción de una sociedad más humana.